

UNIVERSIDAD ESTATAL DE PIAUÍ - UESPI
CENTRO DE CIENCIAS HUMANIDADES Y LETRAS - CCHL
LICENCIATURA LLENA EN LETRAS ESPAÑOL

**MEMORIA, HISTORIA Y TESTIMONIO EN “NO HAY SILENCIO QUE NO
TERMINE”, DE INGRID BETANCOURT**

ACRIZIO PEREIRA DE SÁ NETTO

TERESINA/PI

2025

ACRIZIO PEREIRA DE SÁ NETTO

**MEMORIA, HISTORIA Y TESTIMONIO EN “NO HAY SILENCIO QUE NO
TERMINE”, DE INGRID BETANCOURT**

Trabajo de conclusión de curso
presentado a la Coordinación del Curso de
Letras Español de Graduación en el
Programa de Graduación en Letras Español
del Centro de Ciencias, Humanidades y
Letras de la Universidad Estatal de Piauí,
como requisito parcial a la obtención del
grado de Licenciado en Letras Español bajo
la orientación de:

Profª Doctora – Margareth Torres de Alencar Costa

TERESINA/PI

2025

**MEMORIA, HISTORIA Y TESTIMONIO EN “NO HAY SILENCIO QUE NO
TERMINE”, DE INGRID BETANCOURT**

Por

ACRIZIO PEREIRA DE SÁ NETTO

Trabajo de conclusión de curso
presentado para obtención del grado de
Licenciado en Letras Español por la Banca
examinadora formada por:

Presidenta: Prof^a. [Margareth Torres de Alencar Costa],[Doctora] - Orientadora,
[UESPI]

Membro: Prof.Mestrando [,Omar Mario Albornoz], [UESPI]

Membro: Prof. Wilson Cavalcante Costa Júnior],[Mestre], [externo]

Teresina, 14 de Janeiro de 2025

[A Dios y a todos que de algún grado
confiaron en mi persona, a pesar de muchas
horas de persistencia en la confección de
este trabajo]...

AGRADECIMIENTOS

[En primero lugar a Díós, por la promoción de la salud física y mental, motivación, esperanza, continuidad de ese trabajo en un período lleno de desafíos, actividades laborales, agotamiento temporal de ideas, dentre otros obstáculos.

Después de eso, no hay dudas de que la persona de mi madre, Rosimar Alves, por su soporte incansable en la vida.

A mi novia, “Denguita”, Vaniele, la cuál no envida esfuerzos para que yo pueda alcanzar mis metas pretendidas, en la formatación de voluntades, a algunos familiares, a Regina “Biluca”, a las contribuciones de YouTube, a algunos contenidos pontuales de Chat GPT, Google y muchas otras herramientas de pesquisa, a la maestra doctora de las Letras, Margareth Torres, una amistad aún de las sillas del curso de alemán que, gracias a su malabarismo, cambió mi pretensión de desarrollar algo sobre “la gloria eterna”, una pasión en el fútbol de América llamada Copa Libertadores de América, más conocida hoy comercialmente como Copa Conmebol Libertadores.

No puedo dejar de olvidar de mencionar las dicas, orientaciones de Maria Clara, “Vascaína” Íris, Laiane Roque, a los integrantes del grupo de Whatsapp “Los Malacas”, a los “peladeros” de ADUFPI, al maestro Hans Mejía, oriundo de Colombia, lo cuál siempre que posible oferta dicas de conversación en español durante prácticas deportivas, colegas de todas las mañanas de CFV SEDUC-PI, a todos que, de algún grado, contribuyeron para la posibilidad de realización de esa jornada, a pesar de ser muy cansativa y agotante mentalmente, temporalmente, pero una temática elegida, sin dudas, crucial para la humanidad.

["No hay silencio que no termine".]
[Ingrid Betancourt]

RESUMO (EM PORTUGUÊS)

Memória, História e Testemunho estão presentes nesta história verídica de valor histórico-cultural, resultado de uma hibridez discursiva que permite ao sujeito resgatar uma determinada imagem da realidade enquadrada, por exemplo, pelos traços de um trauma. Essas palavras ajudam a situar o leitor na experiência vivida por Ingrid Betancourt, vítima de um sequestro político em sua terra natal pelas FARC-EP, Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia - Exército do Povo, sendo mantida em cativeiro por mais de seis anos nas selvas colombianas. Para narrar esta história intensamente dramática ao mundo, escreveu a sua obra “No hay silencio que no termine”, à qual vale como arquivo e como escrita faz parte da construção de uma narrativa histórica e cultural que tenta definir a realidade de um país sujeito ao colapso ético da sua ordem social e, ao mesmo tempo, confirma o valor inquestionável da palavra como catalisador da experiência humana. É também um grito esperançoso de otimismo, que tenta alcançar dias melhores, onde há esperança ao fundo do túnel, ao longo de um processo que desencadeará um sentido de renascimento, traduzido pela conquista da liberdade. *No hay silencio que no termine* é uma obra carregada por descrever como se apresentam a memória, história e testemunho na saga de cativeiro evidenciada por esta franco-colombiana nas selvas colombianas, o que significou uma jornada de demasiado sofrimento com as mais diversas modalidades de tortura às integridades física e moral. As questões que respondemos neste estudo são: Que marcas subjetivas e biografias ajudam a verificar se esta obra pertence ao gênero da escrita autoescrita e assume a característica de um texto testemunhal? Como a lembrança da memória é identificada por meio das vozes dos narradores? Ainda assim, é um trabalho de sucesso editorial? Por objetivos: Identificar as implicações autobiográficas e testemunhais que a obra *Não há silêncio que não acabe* nas falas expressas das personagens/narradoras/protagonistas Ingrid Betancourt e mostrar porque ela está inserida na Narrativa de testemunho do gênero Escrita de si. Descrever as marcas de representação da memória e da história que permeiam as obras *Não há silêncio que não se encerre* na autoria de Ingrid Betancourt e enfocando os aspectos que as aproximam e as distanciam. A metodologia foi básica porque foi realizada uma pesquisa bibliográfica e uma análise dos dados obtidos através de diversas leituras. O referencial teórico que nos deu a base necessária para fazer uma comparação

entre o texto literário de autoria de Ingrid Bitencourt “Não há silêncio que não acabe” foram os estudos realizados por: a respeito da escrita de si mesma em Lejeune (2008); Sobre Memória, Trauma e Violência nos estudos realizados por: Assman (2011); Costa (2020), Pollak (1992); Halbwachs (1990); Kessel (2008) nos apoiamos em Marx e Engels (2007); Tarrow (1994) e Riechmann (1994). A violência e o trauma que cometeram contra muitas pessoas inocentes e outras pessoas que poderiam usar para demonstrar poder, como foi o caso do sequestro e cativeiro de Ingrid Betancourt. Os resultados obtidos confirmaram que a obra escrita por Ingrid Betancourt pertence ao gênero da escrita autoescrita, sendo o subgênero do testemunho no qual se enquadra perfeitamente. Com base nos materiais pesquisados, ficou claro, a partir da história vivida e contada neste livro, que o autor utilizou, por exemplo, o trauma causado por toda violência física, sexual, emocional, psicológica, o medo e também a coragem de tentar escapar de seus captores o tempo todo e ainda permanecer vivo para ver os dela novamente.

PALAVRAS-CHAVE: Memória; História; Testemunho; Trauma; FARC

RESUMEN (EN ESPAÑOL)

Memoria, Historia y Testimonio presentes en ese verdadero relato de valor histórico-cultural, resultado de una hibridez discursiva que le permite al sujeto rescatar determinada imagen de realidad enmarcada, por ejemplo, por las huellas de un trauma. Esas palabras ayudan a situar al lector a la experiencia vivida por Ingrid Betancourt, víctima de un secuestro político en su tierra natal, por las FARC-EP, las conocidas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, siendo cautiva por cerca de seis años en las selvas colombianas. Para narrar esa historia cargada de intensa dramaticidad al mundo, escribe su obra llamada “No hay silencio que no termine”, la cual vale como archivo y como escritura: se inserta en la construcción de una narrativa histórica y cultural que intenta definir la realidad de un país sometido al descalabro ético de su orden social, y confirma al mismo tiempo el incuestionable valor de la palabra como catalizador de la experiencia humana. Es también un esperanzador grito de optimismo, que intenta rechazar por días mejores, donde hay una esperanza al fin del túnel, a lo largo de un proceso que desencadenará en una sensación de renacimiento, traducida por el alcance de la libertad. *No hay silencio que no termine* es una obra cargada por describir como se presentan la memoria, historia y testimonio en la saga de cautiverio evidenciada por esta franco-colombiana en las selvas colombianas, lo que significó una jornada de demasiado sufrimiento con las más diversas modalidades de tortura a las integridades física y moral. Las interrogantes que contestamos en este estudio son: ¿Qué marcas subjetivas y biografías ayudan a comprobar que esa obra es perteneciente al género de escrita de sí y asume característica de texto de testimonio? ¿Cómo la rememoración de la memoria es identificada a través de las voces de los narradores? ¿Aún, se es una obra de éxito editorial? Por objetivos: Identificar las implicaciones autobiográficas y de testimonio que la obra *No hay silencio que no termine* a partir de las declaraciones expresas por los personajes/narradoras/protagonistas *Ingrid Betancourt* y mostrar porque ella se inserta en la escrita de testimonio del género escrita de sí. Describir las marcas de representación de memoria e historia que perpasan las obras *No hay silencio que no termine de autoría de Ingrid Betancourt* y enfocando los aspectos que las aproximan

y distancian. La metodología fue básica porque se hizo una pesquisa bibliográfica y un análisis de los datos obtenidos a través de muchas lecturas. El marco teórico que nos dio la basis necesaria para hacer un cotejo entre el texto literario de autoría de Ingrid Betancourt “No hay silencio que no termine” fueron los estudios efectivados por: a respeto de la escrita de si en Lejeune (2008); Sobre Memoria, Trauma y Violencia en los estudios efectivados por: Assman (2011); Costa (2020), Pollak (1992); Halbwachs (1990); Kessel (2008) nos apoyamos en Marx y Engels (2007); Tarrow (1994) y Riechmann (1994). La violencia y trauma que ellos cometieron en contra muchos inocentes y demás personas que podrían utilizar para demostrar poder como fue el caso del secuestro y cautiverio de Ingrid Betancourt. Los resultados obtenidos hemos comprobado que la obra escrita por Ingrid Betancourt pertenece al género de la escrita de si siendo el subgénero del testimonio en el cual se encaja con perfección. Con basis en los materiales pesquisados, quedó cristalino, a partir de la historia vivida y relatada no presente libro que a autora utilizó, por ejemplo, el trauma causado por todas las violencias físicas, sexual, emocional, psicológica, el miedo y también el coraje de intentar escapar de sus captores todo el tiempo y todavía mantenerse viva para volver a ver los suyos.

PALABRAS CLAVE: Memoria; Historia; Testimonio; Trauma; FARC.

LISTA DE ILUSTRACIONES



Ingrid Betancourt pasó 6 años secuestrada por las FARC

Foto: AFP



Ingrid Betancourt (al centro) en el día de su liberación, en 2008, al lado de su madre y del entonces Ministro de la Defensa e hoy presidente, Juan Manuel Santos

Foto: BBC NEWS BRASIL

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO: LAS FARC-EP: CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 Memoria y Testimonio

1.2. Trauma y Violencia y la necesidad de narrar

2. CAPÍTULO: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Sobre el tema de la violencia y la obra

2.2. Ingrid Betancourt: la mujer, la madre, la política

3. HISTORIA, TRAUMA Y TESTIMONIO EN: “NO HAY SILENCIO QUE NO TERMINE”

3.1. La obra “No hay silencio que no termine”

3.2. Análisis de la obra enseñando la Violencia, el Trauma y la Historia en la misma

4. CONSIDERACIONES FINALES

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se descortina a identificar, pensar y analizar cerca de Literatura de Memoria, Trauma, Historia de supervivencia de una víctima de secuestro político, Ingrid Betancourt. Graduada en Instituto de Estudios Políticos de París, ex-diputada y ex-senadora, fue candidata a la presidencia de Colombia en 2002 con el “Partido Verde Oxígeno” cuando en Febrero del mismo año fue secuestrada por el grupo guerrillero FARC. El secuestro fue denunciado por el gobierno de Colombia como teniendo objetivos políticos en las negociaciones bilaterales entre la guerrilla y el gobierno. Mantenido en cautiverio en la selva por más de seis años, fue rescatada por el ejército colombiano en una operación clandestina, denominada “Operación Jaque” en mediados de Julio de 2008.

No hay silencio que no termine es la narración de los seis años y medio (Febrero de 2002 – Julio de 2008) durante los cuales Ingrid Betancourt estuvo prisionera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC). La franco-colombiana se había convertido al mismo tiempo en la encarnación de la figura de los “secuestrados políticos” y en el símbolo del presidente Uribe frente a cualquier tipo de negociación con las FARC (la escrita cerca de eso en un capítulo). Alrededor de su nombre se condensaron todas las pasiones y los meandros de la opinión pública frente a la cuestión de los secuestrados.

Al presentar, en las cerca de 556 páginas, lo que se puede llamar su calvario, no se contenta con describir en detalle los acontecimientos que le tocó vivir, sino que, al hacerlo, ofrece su propia versión de los hechos relacionados con los temas que están en el centro de las polémicas, de las condiciones de su secuestro y de las relaciones con los compañeros de cautiverio, sobre todo los norteamericanos.

Sin embargo, el presente libro se sostiene y no se abandona gracias a algunas excelentes observaciones sobre los juegos de colaboración y de competencia entre los prisioneros y a algunos comentarios, también igualmente precisos, pero mucho menos numerosos, sobre sus secuestradores. En varios momentos describe de manera muy fina las condiciones particularmente brutales de la detención de los secuestrados, la arbitrariedad absoluta de los guerrilleros con respecto a ellos o la organización de un sistema de espionaje, aspectos que contribuyen a deteriorar o a debilitar los hábitos sociales de solidaridad entre

personas que se encuentran en una competencia permanente por lograr algún tipo de consideración por parte de sus verdugos.

Las cuestiones de pesquisa que nortean ese estudio pasan por describir como se presentan la memoria, historia y testimonio en la saga de cautiverio evidenciada por Ingrid Betancourt en las selvas colombianas.

En sed de Objetivos Generales de esa obra, tenemos la condición de Justificar el trauma, dolor, violencia enfrentados por ella desarrolló profundas marcas de melancolía que solo son superadas a través de la exorcización de su dolor son temáticas inherentes a los aspectos generales.

¿Qué marcas subjetivas y biografías ayudan a comprobar que esa obra es perteneciente al género de escrita de si y asume característica de texto de testimonio? ¿Cómo la rememoración de la memoria es identificada a través de las voces de los narradores? ¿Aún, se es una obra de éxito editorial? Por lo tanto, cerca de esas indagaciones, tenemos, respectivamente, las cuestiones norteadoras intrínsecamente conectadas a los Objetivos Específicos, los cuales ofrecen el embasamiento necesario para comprensión del presente trabajo.

Por supuesto, pueden ser así desarrollados:

- a) Identificar las implicaciones autobiográficas y de testimonio que la obra *No hay silencio que no termine* a partir de las declaraciones expresas por los personajes/narradoras/protagonistas *Ingrid Betancourt* y mostrar porque ella se inserta en la escrita de testimonio del género escrita de sí;
- b) Describir las marcas de representación de memoria e historia que perpasan las obras *No hay silencio que no termine* de autoría de *Ingrid Betancourt* y enfocando los aspectos que las aproximan y distancian.

La importancia de esta pesquisa es hacer un acercamiento sobre esta obra a todos los lectores, estudiosos interesados sobre el tema de la Memoria, Testimonio y la Narrativa del Cautiverio o sea, que es con el establecimiento de reflexiones sobre la muerte, la libertad, el poder que las personas naturalmente pueden quedar sujetas cuando están en situaciones que demandan miedo, opresión, corrupción, esperanza, fe, humildad, serenidad, fuerza mental, renacimiento como asignaturas que fomentan la necesidad, capacidad de luchar cuando estamos envueltos de injusticias sociales.

Es una obra que hace importante porque traduce al conocimiento de todas las personas que es necesario, aún en uno mundo relleno de desigualdades, la búsqueda por el alcance de ética y principalmente por la dignidad humana.

Su marco teórico puede ser comprendido en su dimensión, precipuamente, el contexto de las FARC, nacida en el año de 1964, de cuño marxista-leninista, una guerrilla conectada a la Unión Soviética, al fuerte régimen de tráfico de drogas, corrupción en Colombia.

La metodología empleada se desarrolla por medio de consultas a periódicos internacionales de Francia, Colombia, Inglaterra, Argentina, Brasil y sus sitios electrónicos, de lecturas de entrevistas, libros, apuntamientos didácticos, materiales de YouTube, encartes y algunas pesquisas bibliográficas de autores.

La justificativa de pesquisa, en su oportunidad, se tiene que a pesar de consentir en una obra que es un verdadero postulado que mira al rescate de las condiciones de dignidad humana, hay puntos positivos no tocante al desarrollo de las potencialidades espirituales, el incentivo a la fe, aspectos filosóficos (puesto que en medio a su restricción de libertad que ha encontrado en la naturaleza salvaje de Amazonia una prisión pero también un verdadero santuario ecológico) – un medio de conectarse a Dios - a la superación en condiciones adversas como eres típico en un secuestro, fuerza emocional sin precedentes pero los más destacados puntos negativos son permeados por las más distintas situaciones de reducción de dignidad humana, alto grado de violencia física, moral, menosprecio, sufrimiento, hambre, sed, enfermedades, situaciones de constringimiento (vergüenza), desesperación, humillación, impotencia, brutalidad.

Allá de todas esas circunstancias, la obra recibió muchas críticas, no solo de densidad política como también en diversos momentos del libro críticas fueran diseccionadas al comportamiento en cautiverio de su asesora Clara Rojas, la cual, por ejemplo, ya tendría una cierta edad y había necesidad de gravidez. Consecuencia de eso, tuve un niño fruto de un noviazgo con un guerrillero durante el confinamiento.

Entonces, por todo eso que fuera expuesto arriba, esos elementos ayudan a comprender esa saga una catarse de memoria, trauma, historia y testimonio tan compleja.

Nuestro estudio está dividido en 3 capítulos, donde hay las percepciones del Marco Teórico, lo cual aborda, por ejemplo, la cuestión siempre importante de ser comprendida, las FARC-EP, desde sus primeras ideas de movimiento social, arraigadas de una mentalidad marxista-leninista, hasta un verdadero grupo armado en Colombia, notadamente adoptado de la promoción de tácticas de guerrilla, emboscadas, secuestros políticos (como ocurrió con Ingrid Betancourt), extorsiones y se financiaron a través del temible narcotráfico y otras actividades ilegales. Aún, los acercamientos teóricos de Memoria, Literatura de testimonio, Escritura de sí, Historia, Trauma, Violencia que circundan por toda la obra y que ayudan en el desarrollo de este trabajo.

La Recepción de la fortuna crítica, en su oportunidad, desde una perspectiva personal y política, trayendo fuerte valor testimonial y su impacto emocional a partir de las discusiones propuestas por los más distintos autores, los cuales refuerzan al debate su enfoque literario, social, bien como la percepción internacional ofertada por el conflicto colombiano, por supuesto, en la encadenación de la obra en discusión.

Las temáticas y discusiones asociadas a la memoria, trauma y testimonio, sino también, al final, compuesta de sus consideraciones derraderas.

1º CAPÍTULO - MARCO TEÓRICO

1. LAS FARC-EP

De movimiento social a grupo armado, se puede establecer que las FARC-EP surgen como un movimiento ligado a las autodefensas campesinas de tendencia liberal, que quisieron defender la propiedad de la tierra de los abusos de colonos privados y autoridades del gobierno, para luego convertirse en lo que son hoy: un movimiento insurgente armado. Sin embargo, durante el siglo XX, más específicamente entre los años 50 y 60, Colombia vivió y estuvo caracterizada por una serie de acontecimientos que marcaron el proceso de construcción del Estado-nación, en la consolidación de un sistema económico, acorde a las necesidades del país. Estos procesos se llevaron a cabo en contradicción a las motivaciones, los requerimientos, los intereses y las necesidades propias de un conglomerado social golpeado por los conflictos y procesos de violencia que en ese momento se presentaban, con particularidad intensidad y que, en menor o mayor medida, se han prolongado hasta el presente.

Esta dicotomía entre los intereses del gobierno y los propios de las clases sociales más necesitadas, motivaron el surgimiento de ciertos movimientos sociales al margen de la ley, que se propusieron, por un lado, defender lo que legalmente les pertenecía de los abusos del gobierno o de grupos económicos más fuertes y, por el otro, luchar para lograr los beneficios negados por las clases dirigentes de la época. En este sentido, se apreciará en este trabajo un análisis de los aspectos que motivaron el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), como un grupo de resistencia y de pensamiento revolucionario desde sus orígenes, y pasando por diversas etapas, en un proceso complejo que dieron lugar a su consolidación, sin dejar de lado las consecuencias que hoy genera este fenómeno en los contextos político, económico y social de Colombia.

En el proceso de construcción de Colombia como un Estado-Nación y de su proceso de consolidación económica orientada por el esquema capitalista, hay que tener presente los conflictos, los problemas, los intereses y los comportamientos que se presentaron por el logro del poder y por la distribución de los recursos. De esta

situación se derivan procesos históricos de ocupación del territorio y de las formas de organización económica y política y, por otro lado, maneras de hacer frente a dicha ocupación y resistirse a las políticas adversas impuesta por y desde el gobierno.

Estos y otros problemas, presentados en los años 50 y 60 y en los últimos tiempos, han incidido en los diferentes aspectos de la dinámica del país, y en el surgimiento de movimientos sociales y políticos (UP), que tenían como propósito hacerle frente a dicha situación. No es de olvidar los abusos, así como el abandono del Estado, sobre la población civil y sobre las poblaciones más vulnerables del área rural. Otras cuestiones de carácter económico surgidas en este período también sembraron miedo y terror entre los campesinos. Un caso particular fue el de los empresarios, quienes utilizaron la violencia como estrategia para lograr sus fines, lo anterior ligado a la actitud complaciente y despreocupada del Estado. Lo anterior muestra que el conflicto colombiano no es el resultado de una sola situación o causa, sino que, por el contrario, se encuentra anclado a una serie de factores, acontecimientos y situaciones de los tipos histórico, local, regional, nacional, económico, social y del ejercicio del poder, que hacen de este un fenómeno multicausal, del que no se puede afirmar nada con certeza, sino acudir directamente a las fuentes que lo soportan y tratar, desde allí, de dar una explicación a este fenómeno experimentado en Colombia desde hace ya bastante tiempo.

En sede de materia de ensayo, las FARC-EP debe ser comprendida en su dimensión principal como una especie de acción colectiva de resistencia. Aún, este movimiento armado tiene sus raíces teóricas en los trabajos y las reflexiones que realiza Marx y Engels (2007) en el manifiesto comunista, allí estos dos autores exponen que la historia de la sociedad está fundamentada en la historia de la lucha de clases, o, en otras palabras, en la historia de dos grupos completamente antagónicos:

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de la clase en pugna (Marx y Engels, 2007, p.156).

La relación del anterior argumento con el surgimiento de las FARC-EP como grupo de resistencia, impulsado por las lucha agrarias y la defensa de la tierra despojada a la fuerza por los grupos económicos y de poder, aunado a una población rural descuidada y, en muchas ocasiones también, violentada por las instituciones del Estado, nos permite determinar que este movimiento era (y es), desde el punto de vista ideológico, opuesto o antagónico a aquellos grupos y al mismo Estado - al que enfrentaba, esto en razón a una persecución precisamente de carácter ideológica (partidista), que impulsó a la población más afectada –la campesina– a resistirse a múltiples formas de violencia social, cultural, económica y por supuesto política.

El surgimiento de los FARC-EP como una estrategia de acción colectiva de resistencia ligada a los campesinos, también encuentra sus cimientos en sentimientos de frustración, impotencia, exclusión y desesperanza, que, como lo dice Tarrow (2004), lleva a estos

[...]...ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responder a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales, muestran en que son vulnerables las élites y las autoridades, y ponen en marcha la acción de redes sociales e identidades colectivas sobre temas comunes... (Tarrow, 2004, p. 46).

En este orden de ideas, no se puede limitar el surgimiento de las FARC-EP como una estrategia de acción colectiva que defendía la tierra y la zona rural, a una sola explicación teórica. Como reacción a un régimen político y a una situación problemática en particular, en dicha propuesta de resistencia intervinieron numerosos actores, intereses, sectores y motivaciones, además de una serie de situaciones sociales, psicológicas, políticas, económicas, entre otras, que impiden encuadrar su origen a una sola tendencia teórica. Por ello es pertinente terminar con la nota de Riechmann (1994) cuando dice:

En el estado actual de la investigación, se diría que un marco teórico adecuado para el estudio de los movimientos sociales (en este caso el de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia FARC) ha de combinar varios de los enfoques discutidos. En mi opinión (dice), se complementan mutuamente...Además, ha de prestarse especial atención al contexto especialmente político...en que nacen y operan los movimientos (Riechmann, 1994, p. 30).

Quedan así expuestos los antecedentes teóricos del movimiento social de resistencia llamado FARC-EP, ligado a la defensa de la tierra y a la oposición que hacían los campesinos al régimen de la época y a las prácticas de colonización de los grupos hegemónicos de poder económico, que, a través de la violencia, usurpaban grandes extensiones de tierra, de la que eran dueños los campesinos.

Sin duda, el motivo principal del surgimiento y posterior accionar de las FARC-EP, se puede circunscribir – y en un principio – a conseguir, a través de la resistencia y de la lucha armada, la implementación de un proceso de reforma agraria con el que se posibilitara una distribución por lo menos más equitativa de la tierra y que, de paso, legalizara la situación sobre los predios rurales de esa franja de colonos desplazados que constituían el núcleo de su organización. Sin embargo, también es cierto que la permanencia en el tiempo de esta organización se debe, en parte, a la preeminencia de un muy fuerte dogmatismo producto de una muy pobre base ideológica y de la escasa, por no decir nula, preparación académica de sus fundadores.

Esto le ha permitido a este grupo cohesionarse en torno a ese liderazgo en sus primeros 20 años, y a haber sido considerado el brazo armado del Partido Comunista Colombiano (PCC), que era el que realizaba los postulados políticos. Esa situación se revierte a mediados de los años ochenta, cuando las FARC-EP toma distancia del PCC y escoge exclusivamente la vía armada, decisión que no tuvo oposición al interior del movimiento, gracias a la homogeneidad social que lo caracteriza, tal como lo afirma Pecaute (2003, *Pecaute, D., Violencia y política en Colombia. Tercer Milenio: Medellín.*), y que ha impedido también divisiones a lo largo de su historia, pero, al mismo tiempo, ha anulado la posibilidad de nuevas ideas o planteamientos frente a las nuevas dinámicas y realidades nacionales.

1.1. Memoria y Testimonio: Acercamiento Teórico.

La **Memoria** es un proceso cognitivo y subjetivo a través del cual los individuos recuerdan y reconstruyen eventos pasados. En el contexto literario y académico, la memoria se refiere a la forma en que los eventos vividos se recuerdan y representan en la escritura. La memoria no es una reproducción exacta de los

eventos, sino una reconstrucción que puede estar influenciada por el contexto, la emoción y la perspectiva personal.

En la obra de Ingrid Betancourt: La memoria juega un papel crucial, ya que Betancourt reconstruye sus experiencias y emociones durante el secuestro. Su relato no solo documenta hechos, sino que también explora cómo esos eventos la afectaron emocionalmente y cómo los recuerda y los reconstruye en su narrativa.

El **Testimonio**, en su oportunidad, La **literatura de testimonio** es un género literario en el que los autores relatan experiencias personales significativas, a menudo relacionadas con eventos históricos, sociales o políticos traumáticos. Esta literatura tiene como búsqueda dar voz a quienes han sido testigos de eventos impactantes y compartir sus experiencias con una audiencia más amplia. La literatura de testimonio a menudo aborda temas de injusticia, opresión y violencia.

En la obra de Ingrid Betancourt: *No hay silencio que no termine* puede considerarse literatura de testimonio, puesto que Betancourt comparte su experiencia de secuestro y su vida bajo condiciones extremas. Su relato proporciona una perspectiva personal y directa sobre el conflicto colombiano y las violaciones a los derechos humanos. “distinto del acto de memorizar, el acto de recordar no es deliberado: o se recuerda o no se recuerda” (ASSMAN, 2011, p.33).

El culto a la memoria de los muertos, por ejemplo, hace parte de la memoria cultural. Hasta el siglo XVIII, los muertos hacían parte de la vida doméstica de los vivos, pero con el advenimiento de la modernidad esta cultural hace parte de pocas naciones, como el México, Guatemala, por ejemplo.

La memoria integra los mecanismos de control colectivo en todas las naciones y de ese embate resulta lo que será recordado y lo que debe ser olvidado porque esto es poder de transmitir o eternizar la memoria, los hombres y mujeres que la Historia eternizó por sus hechos, los hechos que son transmitidos por la Historia oficial, de proponer a la sociedad determinada memoria o a la colectividad y mismo imponer al olvido determinados hechos. La memoria tiene el poder de crear, rehacer o mismo destruir identidades sociales y puede dar sentido y eficacia a actos colectivos de las comunidades.

Según la profesora Margareth Costa (2024,) apuntes de sala de aula) “Actuar en la producción social de la memoria colectiva y del olvido es una de las grandes preocupaciones de los grupos sociales y de los individuos que dominaron y dominan a las sociedades.” Según ella, no se hace nada sin la memoria que hace parte de la vida individual y colectiva de los que viven en sociedad. La memoria es tan importante que es una asignatura estudiada por todos los teóricos de todas las ciencias.

Hoy hay una verdadera explosión de memorias privadas que tiene como autores y objetos grupos sociales y sujetos antes excluidos y olvidados del discurso social y que hacen todo tipo de esfuerzo para construir sus identidades para redefinir su posición e interés delante de la sociedad, como ejemplo podemos nombrar la literatura marginal, la literatura afrobrasileña, la literatura y movimientos indígenas, de las mujeres, de los quilombolas, etc.

Pollak sobre memoria nos dice que:" [...] a memória deve ser entendida também, ou sobretudo, como um fenômeno coletivo e social, ou seja, como um fenômeno construído coletivamente e submetido a flutuações, transformações e mudanças constantes."(POLLAK, 1992, p. 2), eso porque no se hace nada solo, siempre estamos buscando la aprobación de los demás con los cuales convivimos, siempre hay la necesidad de escuchar a los demás y comprobar el lo que estamos hablando de hecho ocurrió.

Eso nos hace corroborar con Halbwachs que fue el primero teórico que estudió y conceptuó la memoria individual y colectiva cuando afirma que: “[...] diríamos voluntariamente que cada memória individual é um ponto de vista sobre a memória coletiva.” (HALBWACHS, 1990, p.51).

Otro teórico que dice la misma cosa sobre memoria es Kessel cuando afirma que: "A memória é sempre uma construção feita no presente a partir das vivências/experiências ocorridas no passado." (KESSEL, 2008, p.2)

Esto porque la memoria es uno de los principales factores para la construcción de la identidad individual y colectiva. El concepto de memoria, como hemos leído hasta acá pasó por varios cambios adecuándose a los aspectos sociales y económicos de cada época caracterizándose a cada momento histórico.

Escritura de sí

La **escritura de sí**, sin embargo, se refiere a un tipo de escritura en la que el autor se centra en su propia vida, experiencias y reflexiones. Es una forma de autobiografía en la que el énfasis está en el yo del autor, sus emociones, pensamientos y experiencias personales. Este tipo de escritura busca explorar y expresar la identidad personal y los eventos significativos en la vida del autor.

En la obra de Ingrid Betancourt: La *escritura de sí* es central en *No hay silencio que no termine*. Betancourt evoca su experiencia personal de secuestro, su sufrimiento y sus reflexiones durante su cautiverio. La obra es una introspección profunda en su propia vida y resistencia, ofreciendo una visión íntima de su experiencia. Por tanto, el texto *No hay silencio que no termine* está escrito en primera persona, el nombre de la narradora y principal protagonista es Ingrid Betancourt, además de ser la autora de su propio libro, estas características, según Philippe Lejeune (2008) nos lleva a confirmar que la obra que es nuestro objeto de estudio pertenece a la *escritura de sí* y como la autora recuerda todos los años pasados en cautiverio está cargada de memorias individuales y colectivas porque todos los hechos históricos que la narradora apunta en el interior del texto son factibles de ser comprobados por la historia oficial.

La *escritura de sí*, sin embargo, se refiere a un tipo de escritura en la que el autor se centra en su propia vida, experiencias y reflexiones. Es una forma de autobiografía en la que el énfasis está en el yo del autor, sus emociones, pensamientos y experiencias personales. Este tipo de escritura busca explorar y expresar la identidad personal y los eventos significativos en la vida del autor.

En la obra de Ingrid Betancourt: La *escritura de sí* es central en *No hay silencio que no termine*. Betancourt evoca su experiencia personal de secuestro, su sufrimiento y sus reflexiones durante su cautiverio. La obra es una introspección profunda en su propia vida y resistencia, ofreciendo una visión íntima de su experiencia.

En “*No hay silencio que no termine*”, sin dudas, Ingrid Betancourt utiliza la *escritura de sí* y la memoria para ofrecer un testimonio personal sobre su

experiencia de trauma durante el conflicto colombiano, situando su relato dentro del contexto histórico de su país.

La **historia** es el estudio de los eventos pasados, así como la narración y análisis de esos eventos. Se centra en la comprensión de cómo los eventos y procesos históricos han dado forma al presente. La historia puede ser abordada desde diversas perspectivas, incluyendo la política, la social, la económica y la cultural.

En la obra de Ingrid Betancourt: *No hay silencio que no termine* ofrece una perspectiva personal sobre un período específico de la historia de Colombia, centrado en el conflicto armado y el secuestro de Betancourt. Aunque es una narrativa personal, también proporciona contexto histórico sobre el conflicto y sus implicaciones.

1.2. Trauma y violencia y la necesidad de narrar

El término “trauma”, en la acepción de la palabra, fue originalmente desarrollado por Sigmund Freud para describir eventos emocionalmente dolorosos y avasalladores que pueden tener efectos duraderos en la psique de alguien;

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, un trauma ocurre cuando una persona es expuesta a una experiencia amedrentadora y muy dolorosa, que excede su capacidad de lidiar con ella. Eso puede incluir eventos como abuso y violencia físico o sexual, accidentes graves, tragedias o experiencias de guerra;

El **trauma** se refiere a una experiencia profundamente perturbadora o dolorosa que afecta psicológicamente al individuo. En el contexto de la literatura y la psicología, el trauma puede influir en la forma en que una persona recuerda y narra sus experiencias. El trauma puede manifestarse en el comportamiento, las emociones y la narración de eventos.

En la obra de Ingrid Betancourt: El trauma comporta relevo por ser total identidad, es el tema central de la presente obra. Betancourt, en todas las dimensiones, describe el impacto psicológico de su secuestro, el estrés, la angustia, miedo, opresión, las más diversificadas modalidades de torturas físicas, psicológicas

y los dolores que ha experimentado. La obra explora cómo el trauma ha influenciado en su vida y en su percepción de los eventos.

En “*No hay silencio que no termine*”, sin dudas, Ingrid Betancourt utiliza la escritura de sí y la memoria para ofrecer un testimonio personal sobre su experiencia de trauma durante el conflicto colombiano, situando su relato dentro del contexto histórico de su país.

Por lo tanto, con la enumeración de todos esos elementos técnicos expuestos arriba, así se establece el Marco Teórico de la obra y se preconiza cerca de los postulados que anteceden la pesquisa profundizada sobre el tema en estudio.

Nuestro próximo capítulo se hizo la recepción de la fortuna crítica existente sobre Ingrid Betancourt y su obra *No hay silencio que no termine* y sobre la temática del trauma y violencia.

2º CAPÍTULO – RECEPCIÓN DE LA FORTUNA CRÍTICA

2. ANTECEDENTES DE LA PESQUISA SOBRE/A CERCA DE LA MEMORIA, TRAUMA Y HISTORIA

En consonancia a los antecedentes de la pesquisa, siguiendo una estera de raciocinio, se tiene que la palabra trauma es de etimología griega que significa herida.

El trauma psicológico es un tipo de secuela que puede prevalecer por un demasiado período después de alguien vivir una experiencia negativa o angustiante en que los pensamientos y sentimientos son afectados y el comportamiento de la persona traumatizada pasa por modificaciones, siendo visible la exhaustión, el cansancio, la paranoia, la irritación, los miedos, entre otros.

Las primeras definiciones de trauma surgen en la mitad del siglo XIX, en el contexto de la Revolución Industrial, refiriéndose a los traumatismos sufridos por los trabajadores/obreros en las estradas de fierro y en los accidentes de trabajo. Trauma hacía alusión al traumatismo, al trauma físico en el cuerpo orgánico, en el contexto de las urgencias de tratamiento en los hospitales, relacionado a la clínica de ortopedia.

Freud empieza sus pesquisas a partir de la clínica de histeria, en que la causa de la enfermedad no es un traumatismo en el sentido de un daño físico, pero un afecto del susto que ha provocado el trauma. Posteriormente, describe el trauma en el contexto de la guerra, desarrollando el concepto de neurosis traumática y de guerra.

Trauma también puede ser una respuesta emocional a las experiencias perturbadoras que alejan la sensación de seguridad de un individuo. Muchos eventos que resuelta en el trauma son imprevisibles, repentinos e incluyen amenazas a la vida, acontecimientos fuera del control de la persona.

Todo tipo de situación que deja la persona vulnerable, aislada o sobrecargada pueden desencadenar trauma, mismo que no ocurra daño físico. Un mismo evento

traumático puede tener efectos distintos, dependiendo de quien lo tenga vivenciado, siendo que las personas con la salud mental más fragilizada pueden presentar reacciones peores al trauma.

Según las importantes lecciones ofertadas por Sigmund Freud, (1895/1996) no que le toca a las características comunes de los fenómenos neuróticos, los efectos del trauma son de dos tipos, o sea, positivos y negativos. Los efectos positivos del trauma surgen de la fijación y de la compulsión a la repetición, en cuanto una tentativa de colocar el trauma en operación más una vez. Ellos pueden integrarse al yo con la condición de que su origen histórica permanezca olvidada.

Por otro lado, los efectos negativos del trauma pretenden fines distintos, ni recordando, ni repitiendo el trauma olvidado. Son reacciones defensivas tales como las evitaciones que pueden intensificarse en inhibiciones y fobias.

Para Jacques Lacan (1955-1956/1988), el trauma está íntimamente relacionado a la lenguaje. En la obra de Lacan, el trauma es comprendido como aquello en torno del cual el sujeto se constituye, no siendo un mero accidente que ocurre en la vida dese individuo.

Sándor Ferenczi (1932) se refiere al trauma conectándose a las principales concepciones de la neurosis freudiana. Él fue adelante, a partir de las descubiertas que derivan del trabajo en el campo transferencia, en que enfatiza la importancia de llevar en cuenta el lugar del psicoanalista en la cena de análisis.

Asociando a la teoría de la clínica a la cena traumática, ha valorizado la alteridad en la constitución del trauma, como resultado de una acción de otra persona sobre el traumatizado, esa acción pudiendo vir de la análisis. El mito del trauma ferencziano puede ser resumido así: el niño, después de tener sido violentado por un adulto, procura otro adulto en quién confía para contar el ocurrido y ese segundo adulto la desmiente. Ferenczi afirma la capacidad de adaptación de los niños muy pequeños al trauma, resaltando la confusión traumática como consecuencia de la reacción ambiental, más propiamente de los adultos en quién el niño carga confianza.

El trauma es la vía por la cual el real se inscribe en la vida de cada persona. Lacán aborda en el Seminario 13 que “el trauma es el choque, la fractura, el carozo, la piedra en el camino.

De acuerdo con este estudio, el trauma explica no solo el movimiento repetitivo encontrado en la historia del individuo, pero también en la historia colectiva.

Por lo tanto, el trauma es aquello que va de encuentro al real, causando un furo que confunde la comprensión del sujeto sobre sí mismo y su subjetividad, no logrando simbolizar a través del lenguaje.

Algunas personas poseen recursos psíquicos para lidiar con las dificultades, pero, en mayoría, el trauma atraviesa la vida del sujeto de forma descontrolada, causando intenso sufrimiento.

Con la terapia psicoanalítica, él consigue elaborar su trauma con más facilidad, identificando las vivencias que pasó y los dolores que sufrió, pues el *setting* psicoanalítico es un ambiente seguro y acogedor, donde el analizando privacidad para la expresión libre de sus angustias y de sus anseos, trae en las líneas siguientes oportunas disposiciones cerca de la violencia que permea en todas las dimensiones de la obra.

2.1. Sobre el tema de la violencia y la obra

Con basis en los escritos de **Teobaldo A. Noriega (2010)**, lo cual defiende que es posible afirmar que en la primera década del siglo XXI resultó particularmente productiva para el negocio del secuestro en Colombia.

En su ensayo *Hostage Nation*, Victoria Bruce y Karin Hayes – con la colaboración de Jorge Enrique Botero - señalan que entre 1998 y 2002 el número de secuestros en el país alcanzó la cifra aproximada de tres mil, de los cuales una tercera parte habría sido llevada a cabo por las FARC-EP. Este grupo guerrillero que hasta entonces había acudido al plagio principalmente por el beneficio económico que representaba, dio un giro importante en sus acciones y empezó a ver allí posibilidades políticas.

Más exactamente, a los militares por ellos capturados, y considerados por lo tanto prisioneros de guerra, vinieron a unirse “los políticos”; juntos constituían material de intercambio que le permitía al autodenominado “Ejército del Pueblo”

negociar con el gobierno la liberación de sus propios prisioneros en diferentes cárceles del país.

El 23 de febrero del 2002, en medio de un obstinado intento por acercarse a San Vicente del Caguán - epicentro de las actividades de las FARC -, Ingrid Betancourt, candidata presidencial por el Partido Verde Oxígeno, y su jefa de campaña, Clara Rojas, fueron capturadas por los subversivos.

Sin proponérselo, se convertían así en protagonistas de una trágica experiencia que las mantuvo en manos de la guerrilla durante más de seis años y el número de intercambiables en poder de las FARC siguió aumentando.

Una vez más la posible solución al desastroso y largo conflicto que Colombia vivía estaba representada en el anunciado programa de un nuevo presidente, Álvaro Uribe, quien al ganar las elecciones el 26 de mayo del 2002 prometió liberar al país del mal que lo consumía.

Su proyecto se veía impulsado por una razón de índole personal - su propio padre había sido asesinado por la guerrilla y el rotundo fracaso del presidente anterior, Andrés Pastrana, cuya debilidad estratégica y prolongada indecisión habían fortalecido la capacidad de acción de los insurgentes.

Uribe utilizó con más efectividad las posibilidades que ponía en sus manos el Plan Colombia - previamente impulsado desde Washington por la administración de Bill Clinton e implementado con la aprobación de Pastrana con el propósito de poner fin al multimillonario negocio de la droga del que formaban parte diferentes grupos armados del país, entre ellos las FARC.

Como señalan Bruce y Hayes, uno de los principales obstáculos encontrados por el gobierno en su tarea fue la capacidad económica de las FARC, que les permitía a estos maniobrar con relativa facilidad en gran parte del territorio nacional.

Era sin dudas un momento de claras ventajas para los subversivos (exitosos ataques a instalaciones de las fuerzas armadas, captura de militares sobrevivientes en los diferentes enfrentamientos, secuestro de otros que se integrarían así al cada vez mayor número de piezas intercambiables, explosión de bombas en diferentes ciudades del país con lo que desestabilizaban aún más la vida ciudadana, etc.), en un plan de acción que en 1998 obligó a Andrés Pastrana a aceptar la idea de una zona desmilitarizada exigida por las FARC como prerrequisito para los diálogos de paz.

Las discusiones formalmente iniciadas en 1999 demostraron en los tres años siguientes la complejidad del proceso; dejando en claro que, habiendo ganado una clara posición ventajosa ante el gobierno, la guerrilla no estaba interesada en pactar un alto el fuego como Pastrana esperaba.

Convencido finalmente de que su plan no le daría al país el resultado buscado, el 12 de Enero del 2002 Pastrana le dio a las FARC cuarenta y ocho horas para salir del Caguán.

La guerrilla por su parte respondió con un comunicado en el que acusaba al gobierno del fracaso en los diálogos, y prometía seguir luchando para lograr la reconstrucción del país. Era un claro despliegue retórico. Semanas después del ultimátum, las FARC continuaban instaladas en El Caguán y el 20 de febrero – haciendo evidente su capacidad de acción - secuestraron un avión donde viajaba el Senador Jorge Géchem.

La semana anterior Ingrid Betancourt había participado con otros candidatos presidenciales en una reunión con jefes de las FARC (Los Pozos) y había pedido a los guerrilleros terminar de inmediato sus actividades de secuestro. Lejos estaba ella de pensar que, pocos días después, se convertiría en una de sus víctimas.

El fracaso de Pastrana fue precisamente el punto de partida para las decisiones tomadas por su sucesor. Ciertamente es que en el momento de asumir Uribe el mando - 7 de agosto del 2002 - el inventario parecía favorecer a los subversivos, pero muy pronto las piezas sobre el tablero empezarían a moverse en otra dirección.

Si por una parte las acciones cada vez más eficaces de las fuerzas armadas - económicamente sostenibles con el apoyo de USA: Plan Colombia, Plan Patriota - se empeñaban en debilitar una subversión acusada de ser, en lo esencial, un grupo integrado por narcotraficantes y terroristas, por otra la opinión nacional e internacional reaccionaba con firmeza ante la brutalidad de las FARC contra el alto número de secuestrados que seguían en su poder.

Las debatidas pruebas de sobrevivencia proporcionadas por la guerrilla tocaron un punto límite de la sensibilidad popular y el 4 de Febrero del 2008 se organizaron manifestaciones en diferentes ciudades de todo el mundo para expresar un público rechazo a los guerrilleros por su despiadada conducta.

El 2 de Julio del mismo año, la exitosa *Operación Jaque* liberaba finalmente a algunos de esos secuestrados, entre los que se encontraba Ingrid Betancourt.

Con la libertad, terminó el silencio de muchas de estas víctimas cuyas voces pudieron finalmente ser escuchadas. Era el testimonio de la sobrevivencia, el discurso de la memoria, el impactante componente de un doloroso archivo. *No hay silencio que no termine* (2010), de Betancourt, es uno de ellos; es también una prueba irrefutable de que en la ya larga y muchas veces conflictiva relación experiencia-literatura, una vez más el ser humano acude a la escritura para liberarse de algunos de sus demonios personales, desvelar otros de naturaleza histórica, y reconocerse finalmente como víctima de una crisis social cuya solución continúa mostrándose inalcanzable.

Teobaldo defiende que las FARC constituye a una posición crítica que ve en la organización guerrillera un anacrónico sueño revolucionario – históricamente superado -, víctima de la degradación política y moral en la que ha caído para sobrevivir: “vivían en un mundo donde el mal era el bien. Matar, mentir, traicionar, formaba parte de lo que se esperaba de ellos” (510-511).

A lo largo de su testimonio aparece una cruda y condenable imagen del mundo deshumanizante de la guerrilla, su falta de consideración hacia la dignidad de sus víctimas, la vulgaridad de muchos de sus captores, su extremada violencia.

Consternada ante la constatación de que su pérdida de libertad constituye una acción inmoral dentro del viciado tablero político del país, doblemente utilizable como trofeo de guerra y como moneda de cambio, Ingrid se ampara en su rebeldía.

Pero es un proceso de no sometimiento que dura varios años, al cabo de los cuales se salva físicamente gracias a la exitosa operación militar que logra romper el hermético encierro controlado por sus captores.

Su reconstrucción como ser humano, sin embargo, se realizará verdaderamente a través de la palabra como medio catártico: el lenguaje al servicio de la memoria.

No hay silencio que no termine constituye el registro verbal de una versión de realidad donde caben lo grotesco, lo simbolista, lo naturalista, la colorida estampa realista, el desbordante lirismo, etc.; significantes que enriquecen semánticamente el mundo narrado, recordándonos el valor de este testimonio como ejercicio de escritura.

En lo que se refiere a las asignaturas de autorreconocimiento y experiencia, la protagonista al comenzar su relato narra claramente el grado de violencia utilizada por las FARC para controlar a sus prisioneros.

Ilustra también la particular vulnerabilidad de una mujer cuya condición, física y emocional, tiene poco margen de protección en una realidad donde impera impunemente la ley del más fuerte. Como bien señala la víctima: “Ser prisionera ya era bastante. Pero ser una mujer prisionera en manos de las FARC era todavía más delicado. Era algo que no lograba poner en palabras”.

A lo largo de su testimonio, Ingrid cuenta cómo su índole femenina – así como la de las otras mujeres que a lo largo de esos años formaron parte de su grupo - añadió sufrimiento al cautiverio. Esto se manifiesta tanto en la relación de sometimiento que los guerrilleros imponen a los secuestrados, como en la relación interna de los mismos prisioneros, quienes gradualmente parecen contaminarse de la opresión que los victimiza.

Cerca de la Memoria Colectiva tenemos que consiste en el proceso de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo social, o sea, se inserta en el contexto de la obra.

El estudio del libro de Maurice Halbwachs, considerado una referencia en lo que condice a la Memoria, reside sobre todo en el hecho de que se ajustan, contrariamente al postulado positivista, la interpretación comprensiva y el análisis causal, el apañado de los grupos y la de las significaciones.

Más profundamente aún, lo que se omite sobre este análisis de la memoria es una definición del tiempo. Este no es más, con efecto, el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos (según una idea preconcebida dentro de toda la reflexión filosófica), pero el simple principio de una coordinación entre elementos que no dependen del pensamiento ontológico, porque colocan en causa regiones de la experiencia que le son irreductibles.

Contra una visión platónica del tiempo que hace del tiempo “la imagen móvil de la eternidad”, contra interpretación de un espiritualismo anticuado que afirma que “la materialidad lanza sobre nosotros el ablandamiento”, contra una concepción hegeliana de un futuro único portador de una lógica racional, la sociología francesa con Halbwachs empieza a sacar las consecuencias de la revolución einsteniana. El tiempo no es más el medio privilegiado y estable donde se desdobl原因 todos los fenómenos humanos.

Por supuesto, la memoria individual existe, pero ella está enraizada dentro de los distintos cuadros que la simultaneidad o la contingencia aproxima momentáneamente.

La rememoración personal se queda en la encrucijada de las mallas de solidaridades múltiples dentro de las cuales estamos afijados. Nada escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual y es de la combinación de estos distintos elementos que puede emerger esta forma que llamamos de recordación, puesto que la traducimos en un lenguaje.

Una vez más, Maurice Halbwachs, con efecto, ayuda a quedarse la aventura personal de la memoria, la sucesión de los eventos individuales, de la cual resultan cambios que se producen en nuestras relaciones con los grupos con los cuales estamos mezclados y relaciones que se establecen entre esos grupos.

Siguiendo en esa estera de raciocinio, podemos deducir que escrita de sí, memoria, literatura de testimonio, trauma, historia, todo eso puede ser desencadenado, por ejemplo, como ya reforzado anteriormente, por las ideas propuestas por el teórico de la Memoria, Maurice Halbwachs, un sociologista francés de la escuela durkheimiana.

Por lo tanto, las lecciones a seguir aducidas son relevantes y que ayudan a comprender las discusiones, críticas, levantamiento de ideas conectadas a la obra en enfoque. Si no veamos:

- **Valor Testimonial y Político**

Tenemos, sin dudas, un ejemplo de Reconocimiento de la Experiencia Personal, una vez que muchos críticos han elogiado el libro por su valor testimonial. Vale salientar que Betancourt proporciona un relato directo y desgarrador de su experiencia como rehén durante más de seis años, lo cual ofrece una visión personal y única del conflicto colombiano. Su relato ha sido alabado por su sinceridad y el coraje mostrado al compartir su experiencia.

- **Impacto en la Conciencia Internacional**

Sob ese espeque, la obra en tela ha sido destacada por su capacidad para sensibilizar al público internacional sobre la situación en Colombia. Los críticos han

señalado que el libro contribuye a una mejor comprensión de las complejidades del conflicto armado en el país.

Cuanto a su Estilo Literario, podemos llegar a la comprensión que:

Narrativa y Estructura: En términos de estilo literario, las opiniones están divididas. Algunos críticos consideran que la narrativa es poderosa y evocadora, con un estilo que combina elementos de introspección personal y análisis político. Otros, sin embargo, han encontrado que el libro a veces se inclina hacia el activismo y la denuncia política, lo que podría restar valor a la construcción literaria pura.

Emoción y Reflexión: La intensidad emocional de la obra ha sido ampliamente elogiada. Los lectores han apreciado la capacidad de Betancourt para transmitir el dolor, la esperanza y la resistencia que experimentó durante su cautiverio.

Hay que salientar también sus aspectos controversiales:

Críticas sobre la Representación: Algunos críticos han argumentado que la obra puede simplificar o idealizar ciertos aspectos del conflicto y la experiencia de Betancourt. Existen debates sobre si la narrativa a veces omite complejidades o presenta un enfoque parcial sobre la situación política y social de Colombia.

Recepción en Colombia: Dentro de Colombia, la recepción ha sido mixta. Algunos sectores la han visto como una denuncia valiente y necesaria, mientras que otros la consideran una visión sesgada o un acto de auto-culminación. La percepción de la obra puede estar influenciada por la posición política y las experiencias individuales con el conflicto.

En que pese las cuestiones inherentes a la Influencia y Repercusión:

Reconocimiento Internacional: La obra ha recibido atención y reconocimiento a nivel internacional, siendo traducida a varios idiomas y atrayendo el interés de medios de comunicación y académicos fuera de Colombia. Esto ha ayudado a ampliar el debate sobre el conflicto colombiano y la situación de los rehenes en contextos de guerra.

Cerca de Contribución al Debate Público:

Generación de Debate: La publicación del libro ha generado un debate significativo sobre temas de derechos humanos, política y conflicto armado. La obra de Betancourt ha contribuido a visibilizar el sufrimiento de los secuestrados y a cuestionar la dinámica del conflicto colombiano desde una perspectiva personal y política. La fortuna crítica de "No hay silencio que no termine" refleja una combinación de elogios por su valor testimonial y su impacto emocional, junto con críticas sobre su enfoque literario y la representación del conflicto. A pesar de las controversias, el libro ha tenido una influencia considerable en el debate público y en la percepción internacional del conflicto colombiano, consolidándose como una obra importante en la literatura de testimonio y en la discusión sobre los derechos humanos.

2.2 ¿Quién fue Ingrid Betancourt? La mujer, la madre y la política. (Ingrid Betancourt Pulecio)

Íngrid Betancourt Pulecio es una política, ex senadora y activista franco-colombiana nacida el 25 de diciembre de 1961 en Bogotá. Fue secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) el 23 de febrero de 2002 mientras hacía campaña para las elecciones presidenciales, y permaneció en cautiverio hasta su rescate el 2 de julio de 2008, en el evento denominado "Operación Jaque", donde ocurrió la liberación de 15 secuestrados por las FARC-EP a los 2 días de Julio de 2008 en el departamento del Guaviare al sur de este país.

Betancourt proviene de una familia prominente en la política colombiana. Su madre, Yolanda Pulecio, fue una ex reina de belleza y congresista, mientras que su padre, Gabriel Betancourt, se desempeñó como ministro de Educación y embajador de Colombia ante la UNESCO. En su amplitud política, Íngrid estudió Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos de París y más tarde obtuvo un doctorado en Teología de la Universidad de Oxford. Antes de su secuestro,

Betancourt había sido elegida para la Cámara de Representantes en 1994 y para el Senado en 1998.

Durante su cautiverio, Betancourt fue sometida a condiciones duras y recibió apoyo internacional. Su rescate en 2008 fue posible gracias a una operación encubierta del ejército colombiano. Después de su liberación, Betancourt continuó su carrera política y fue reconocida por su trabajo en favor de la democracia y la lucha contra la corrupción. Nuestro próximo capítulo tratará del trauma que es revelado con apoyo de la memoria individual y colectiva de Ingrid Betancourt sobre su obra *No hay silencio que o termine*.

3º CAPÍTULO – LA MEMORIA Y EL TRAUMA EN NO HAY SILENCIO QUE NO TERMINE

3. La Memoria y el Trauma en *No hay silencio que no termine*

La obra en enfoque puede ser traducida como el lenguaje al servicio de la memoria. *No hay silencio que no termine* constituye en el registro verbal de una versión de realidad donde caben lo grotesco, lo simbolista, lo naturalista, la colorida estampa realista, el desbordante lirismo. Sin embargo, son significantes que enriquecen semánticamente el mundo narrado, o sea, teniendo el valor de este testimonio como verdadero ejercicio de escritura.

Por lo tanto, no hay dudas de que el suspense narrativo es el mecanismo más eficaz que el texto tiene para involucrar al lector y asegurar su interés en la historia que se le cuenta.

En líneas generales, esto ocurre en *No hay silencio que no termine* a partir de la primera página y se mantiene hasta la página final, cuando la protagonista - al constatar su libertad - experimenta cierta sensación de renacimiento, con lo que concluye la doble aventura codificada por el relato y como consecuencia del dramatismo añadido por la escritura al registrar ciertas experiencias, es posible traer trechos que ayudan a ejemplificar a seguir asignalados: Hay episodios particularmente impactantes. Es el caso, por ejemplo, de la frustrada fuga realizada por Ingrid y Lucho en el 2005.

La decisión que en Enero toma la protagonista de fugarse con él – víctima en ese momento de la leishmaniasis y añade algunos detalles iniciales: preparación de flotadores; un machete encontrado; ubicación aproximada del campamento donde están, gracias a las coordenadas accidentalmente leídas por Ingrid en un GPS; una esperada tormenta que no llega. Clases de francés a compañeros secuestrados; de etiqueta a John Pinchao; la estrepitosa caída de un gigantesco árbol; los recuerdos relacionados con su madre y con el ex presidente López; su invocación de ayuda espiritual a la virgen María; la decisión de partir el día 17 de Julio.

Son los instantes iniciales de la huida, presentados con un dramatismo que en todo momento retiene la atención del lector: es una verdadera reconstrucción de los peligros de esa fuga, con una riqueza de información que añade emotividad a la experiencia: la hipotermia; el temor a ser atacados por anacondas o por pirañas durante la travesía del río; el dato añadido sobre la menstruación de la protagonista; los rápidos cambios de la naturaleza en un espacio sometido a los desplazamientos entre la sombra y la luz; un avispero, Las lluvias; las voces de los buscadores que se acercan; un motor que se aleja; la imagen de un caimán en medio de la noche; las dificultades que representa para los dos fugados deslizarse por la corriente del río; el temor a la propia debilidad física – hambre, frío, fatiga; la improvisada pesca de pirañas para sobrevivir; los gritos frustrados a una barca que se acerca cargada de civiles; el constante temor de la protagonista a que su compañero sufra un ataque diabético; una nueva tormenta nocturna; la salida obligada del río para seguir en medio de la noche por una trocha; el inesperado ataque de “la manta blanca”; el regreso a las aguas del río; un caimán a punto de atacar a Lucho; la fuerte corriente que amenaza con ahogarlos. Todos los ingredientes de la aventura están presentes allí.

Es posible la captación de la imagen de abatimiento que sufren los fugados (agotados, sin comida, Lucho dando señales de una inminente crisis diabética); finalmente el ruido de la barca que se acerca, los gritos desesperados de los fugados esperando los rescaten, las triunfantes caras de Ángel, Tigre y Oswald al recogerlos. El sueño de recuperar la libertad ha sido breve.

Todo eso que fuera dispuesto puede ser traducido en el trauma sufrido por Ingrid Betancourt, todas las situaciones de violencia, dolores, melancolía, miedo y las tentativas frustradas de fuga de cautiverio, sea por tierra o por el agua. La oposición hombre-mujer parece ganar terreno en las actividades cotidianas, donde – como en el momento de acercarse cada uno con su plato para recibir la comida - desaparece la cortesía y empieza a imponerse la fuerza:

... Las mujeres éramos un blanco fácil. Nuestras protestas, expresadas desde la irritación y el dolor, eran fácilmente ridiculizadas. Si por descuido se nos salían las lágrimas, la reacción era inmediata: “¡Quiere manipularnos!” (BETANCOURT, 2010, p.317)

Nunca antes había sido víctima de la guerra de sexos. Yo había llegado a la arena política en un buen momento: era mal visto discriminar a las mujeres y nuestra participación era percibida como un aporte renovador en un mundo podrido por la corrupción. Esta agresividad contra las mujeres no me era familiar. Más que una “guerra de sexos”, como ella sugiere, se trata de un desmantelamiento psíquico que altera la conducta social de un variado grupo de individuos – hombres y mujeres - expuestos durante largo tiempo a un encierro cuyas consecuencias se hacen más evidentes a medida que se prolonga.

Ingrid da cuenta de toda una serie de incidencias que van marcando la ruta de ese deterioro: altercados propiciados por la utilización del radio, así como por las diferentes tareas asignadas a cada uno en las necesarias labores de limpieza; un sentimiento de desconfianza total que facilita la tarea de control practicada por la guerrilla; la desconcertante idea de que entre los mismos secuestrados hay quienes se venden como soplonos a sus captores; la actitud de otros que, acomodándose desvergonzadamente a las circunstancias, caen en el servilismo; etc.

Situaciones todas en las que, con frecuencia, resalta el resentimiento de tipo social que marca las señas de identidad de cada uno de los componentes del grupo. Queda claro que esta no es una percepción exclusiva de la narradora, como lo indica la referencia sartreana.

Por su parte, ella misma se siente impotente ante la falta de comprensión y animadversión de muchos de sus compañeros, quienes – al igual que sus secuestradores - ven en ella una burguesa privilegiada, dispuesta siempre a utilizar sus habilidades políticas como herramienta de control, y desconfían incluso de su doble identidad cultural franco-colombiana, celosos de la repercusión internacional que su nombre alcanza en los medios – principalmente los europeos - donde se reclama su liberación.

Es evidente que el trato que reciben los secuestrados produce desastrosas consecuencias; entre ellas, la deshumanización de las víctimas. En su caso particular, al tratamiento violento que metódicamente le aplican las FARC para destruir su espíritu rebelde (amenazas, ofensas, encadenamiento, humillaciones de todo tipo, aislamiento, silencio forzado, etc.) se suman las enfermedades que contrae en el encierro (hepatitis, malaria), para las cuales no recibe a tiempo la atención médica adecuada. Consciente de la metamorfosis que empieza a manifestarse en su espíritu y su cuerpo, la narradora expresa su rechazo a la

degradación que le espera, pero la caída es inevitable: Una mañana me alarmó la cara de horror de un compañero que hacía la cola para presentar la olla. Me di la vuelta, esperando ver un monstruo detrás de mí. Pero era a mí a quien miraba fijamente.

Solamente tenía un pedazo de espejo roto, que ya ni utilizaba. Sólo podía verme a pedazos: un ojo, la nariz, un cuarto de mejilla, el cuello. Estaba verde, con unas orejas moradas como anteojos y la piel marchita... Bebía poco y no comía nada. Me aliviaba continuamente de un agua verde y babosa que me desgarraba el cuerpo, vomitaba sangre más por cansancio que por violencia y la piel se me cubrió de pústulas que me arrancaba al rascarlas.

La imagen distorsionada que en este caso el espejo le muestra, corresponde a la fragmentación que ha sufrido su identidad humana; ese cuadro cubista sintetiza la destrucción causada por el cautiverio en la protagonista, quien se ve ahora convertida en un esperpento. De aquí a la degradación total hay un pequeño salto que también da, al caer en la depresión y olvidarse de sí misma. Al final, se recuperará gracias a la perfusión intravenosa que le aplican de urgencia, los mensajes de cariño que su familia sigue enviándole por la radio y – muy especialmente - el renovado sentido de paz interior que le ayuda a seguir.

Las dificultades para Ingrid en su prolongado encierro se acentúan con la tensión personal que, desde los primeros días, se desarrolla entre ella y Clara Rojas.

Ingrid indica que en verdad se conocían muy poco. Habían sido compañeras de trabajo en el Ministerio de Comercio, y posteriormente Clara le había colaborado en su primera incursión política. Años después ocupada Ingrid en la campaña presidencial que desarrollaba como candidata del Partido Verde - Clara se unió a su equipo de trabajo; fue así como se ofreció para acompañarla a San Vicente del Caguán a los 23 de Febrero del 2002, cuando cayeron en manos de las FARC.

Meses después, el distanciamiento entre las dos es un elemento más que se añade al trauma del secuestro; poseedoras de un temperamento muy diferente, los roces cotidianos de la intimidad forzada conducen al resentimiento y la incomunicación. A diferencia de la situación anterior, el secuestro le ofrece a la narradora un paliativo representado en su relación con otros dos compañeros de encierro: Luis Eladio Pérez, con quien establece una entrañable amistad, y Marc Gonsalves – uno de los tres americanos en poder de las FARC -, en quien encuentra una sensibilidad especial que contrasta con el crudo ambiente que le rodea. No fue

una convivencia libre de problemas, en un ambiente contaminado por el trauma general del encierro, y por las diferencias socioculturales que constantemente creaban conflictos en las relaciones personales de los diferentes grupos. Ingrid, en efecto, compara este espacio con un campo de concentración, y rechaza la conducta falsamente revolucionaria de la guerrilla al someterlos a un tratamiento deshumanizador. El verdadero rescate de Ingrid, sin embargo, resulta de un largo y complejo proceso de autoexamen, a lo largo del cual se enfrenta a sus propias limitaciones para alcanzar después un estado de fortalecimiento ético y espiritual, síntesis de la lección aprendida en la experiencia del secuestro.

3.1. La obra “*No hay silencio que no termine*”

"No hay silencio que no termine" es una obra autobiográfica escrita por Ingrid Betancourt, en la que narra su experiencia de secuestro por parte de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) entre 2002 y 2008. La obra se distingue por su profundo enfoque en la memoria personal y el testimonio de una vivencia extremadamente dolorosa y transformadora.

A través de un estilo narrativo lleno de simbolismo, emoción y un suspense continuo, Ingrid Betancourt relata las complejidades de su cautiverio, sus intentos de fuga, las tensiones humanas dentro de la prisión de guerrilleros, y la lucha constante por preservar su humanidad y dignidad frente a la violencia, las enfermedades y la deshumanización. La obra refleja su proceso interno de autoexamen y la evolución de su fortaleza espiritual y ética durante los largos años de secuestro.

En el libro, Betancourt no solo describe las dificultades físicas y psicológicas del cautiverio, sino también las tensiones de género que vivió, ya que fue víctima de una "guerra de sexos" dentro de la selva, donde las mujeres eran vistas como un blanco fácil y sus protestas eran ridiculizadas. Además, el relato explora la compleja relación que tuvo con otros secuestrados, especialmente con Clara Rojas, quien era su compañera de trabajo y con quien se distanció debido a sus diferencias de temperamento.

Uno de los aspectos más impactantes del relato es la descripción de los intentos de fuga, especialmente una en 2005, que se presenta como un momento de gran tensión y peligro, lleno de dramatismo y detalles emocionales. Ingrid también

aborda las tensiones sociales entre los secuestrados, reflejando la desconfianza, el servilismo, la traición y el resentimiento que surgen bajo las extremas condiciones de cautiverio.

Al final, "No hay silencio que no termine" es mucho más que un relato de sufrimiento. Es una obra de resiliencia, en la que Ingrid Betancourt muestra su capacidad de enfrentarse a sus limitaciones, renacer espiritualmente y reconstruir su identidad después de pasar por una experiencia tan devastadora. La obra refleja no solo el trauma físico y emocional del secuestro, sino también el proceso de curación, comprensión y superación que la protagonista experimenta, mientras reivindica su derecho a la libertad y a la vida.

3.2. Análisis de la obra enseñando la Violencia, el Trauma y la Historia en la misma

El trauma es un tema central en la obra. Ingrid no solo narra su sufrimiento físico y psicológico, sino también el impacto de la violencia en su identidad y en su percepción del mundo. A través de su cautiverio, la autora describe cómo la violencia despoja a las víctimas de su humanidad, transformándolas en sombras de lo que eran antes. En este proceso, el cuerpo y la mente sufren demasiado y la escritura se convierte en una forma de recuperar la voz y la identidad, ofreciendo una perspectiva de resistencia frente a la deshumanización, o sea, la disminución de la condición humana.

"Submetida a todas as humilhações, obrigada a andar de coleira como um bicho, atravessando o acampamento inteiro debaixo dos gritos de vitória do resto da tropa, eu acabara de ser testemunha e vítima do pior."
(BETANCOURT, 2010, p.13)

Cerca de la exhaustión desencadenada por el cautiverio, en las palabras de Ingrid:

"A selva me deixara meio boba. A inteligência era caprichosa e naquele ambiente hostil eu havia perdido grande parte de minhas faculdades."
(BETANCOURT, 2010, 15)

La violencia en la obra va más allá de los hechos físicos, ya que también se presenta como una constante psicológica que marca las relaciones entre los secuestrados y sus captores. La agresión no solo es ejercida por los guerrilleros, sino que también genera una atmósfera de desconfianza entre los propios secuestrados. Betancourt muestra cómo la violencia permea todos los aspectos de la vida cotidiana, desde las humillaciones hasta los conflictos internos entre los prisioneros.

"... Caí inerte en la oscuridad y perdí la noción del tiempo. Sabía que mi cuerpo estaba siendo objeto de la violencia de estos hombres... Me sentía víctima de un asalto, entre convulsiones, como si estuviera metida en un tren a grand velocidad... Sometida a todas las humillaciones, llevada de cabestro como un animal, atravesando todo el campamento en medio de los gritos de victoria del resto de la tropa, incitando los más bajos instintos de abuso y dominación, acababa de ser testigo y víctima de lo peor." (BETANCOURT, 2010, 33-34)

En su oportunidad y en grado afirmativo, la memoria juega un papel crucial en el relato. Ingrid no solo recuerda para sanar, sino para dar visibilidad al sufrimiento de las víctimas del conflicto. La escritura se convierte en una herramienta de resistencia, un acto de recuperar la dignidad frente a la violencia y de ofrecer una narrativa de testimonio necesario para la memoria colectiva.

En resumen, No hay silencio que no termine es una obra que, a través del testimonio de Ingrid Betancourt, refuerza, sin dudas, los efectos destructivos de la violencia y el trauma, mientras subraya la importancia de la memoria y la solidaridad como formas de resistencia en medio del sufrimiento.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Existe una tendencia generalizada a considerar el testimonio como un género aparte, donde el valor documental prevalece sobre el estético; razón por la cual los acercamientos evaluativos correspondientes casi siempre caen en el exclusivo terreno de los enfoques sociales, mirados con cierto recelo por los estudios literarios. Una solución adecuada es considerar este tipo de textos en su valor histórico-cultural, resultado de una hibridez discursiva que le permite al sujeto rescatar determinada imagen de realidad enmarcada por las huellas de un trauma, y proyectarla en un acto de lenguaje que recodifica ese pasado. Ejercicio que, por supuesto, no excluye la dimensión estético-literaria del proyecto asumido.

Como acertadamente ha señalado René Jara: Quizás con más intensidad que en otras formas discursivas, el sujeto del testimonio es la realidad histórica; la materialidad del mundo narrado no depende aquí de las frases miméticas del narrador; por el contrario, éste es sobrepasado por aquélla; el narrador es sólo una parte de la realidad; no es su artífice, ni es mero relator.

Esto refuerza el carácter del imaginario testimonial: los operadores textuales son operadores históricos, los contenidos semánticos descansan en su literalidad, la cosa real es, aporéticamente, su imagen... La historia es una escritura de rastros, de huellas quemantes de una realidad que el testigo (de) codifica en cuanto actor e intérprete, mientras la imagina, la revive y actualiza.

Es justamente la imaginación lo que permite a Ingrid Betancourt revivir una historia que se transforma en el aquí y ahora de esa doble aventura que su relato nos entrega.

No hay silencio que no termine vale como archivo y como escritura: se inserta en la construcción de una narrativa histórica y cultural que intenta definir la realidad de un país sometido al descalabro ético de su orden social, y confirma al mismo tiempo el incuestionable valor de la palabra como catalizador de la experiencia humana.

Es una obra importante al conocimiento de todos, una vez que refleja ser un relato personal e histórico, traer una reflexión sobre supervivencia y el fuerte aspecto de resiliencia, a lo largo de tener crítica social y política, impacto emocional junto al interesante apelo literario, sino también para a memoria colectiva.

Su estudio se revela fundamental no solo para comprender que fuera un episodio lamentable en la historia de Colombia, pero también para reflejar sobre injusticias sociales en la búsqueda de mantener el respeto a la ética, a las condiciones de dignidad humana, incluso a la libertad.

Es también un esperanzador grito de optimismo, condensado en esa reveladora afirmación que hace la protagonista al identificar la popular canción de Led Zeppelin, "Stairway to Heaven" ("Escalera al cielo"), como su viejo himno de vida. Son los vasos comunicantes de la escritura: nada en ella es gratuito.

La fortuna crítica de "No hay silencio que no termine" refleja una combinación de elogios por su valor testimonial y su impacto emocional, junto con críticas sobre su enfoque literario y la representación del conflicto. A pesar de las controversias, el libro ha tenido una influencia considerable en el debate público y en la percepción internacional del conflicto colombiano, consolidándose como una obra importante en la literatura de testimonio y en la discusión sobre los derechos humanos.

Esta investigación, esperase que ayude a futuros investigadores, considerando que casi no hay fortuna crítica sobre la obra escrita por nuestro objeto de investigación. De nuestra parte, la pesquisa fue exitosa porque empezamos ese estudio de una manera y salimos con conocimientos más robustos sobre el tema planteado. A lo largo de esa jornada, agradezco a la UESPI y a toda la comunidad académica por estos más de cuatro años de estudios y otras contribuciones a mi como persona.

REFERÊNCIAS

BETANCOURT, Ingrid. **No hay silencio que no termine. Meus anos de cativoiro na selva colombiana**. 6ª reimpressão. Companhia das Letras. São Paulo, 2010;

LITERATURA, MEMORIA Y CULTURA – **Aproximaciones teóricas y críticas/org**. Margareth Torres de A. Costa... [et al.]. Teresina: IFPI, 2021, 333p;

LEJEUNE, Philippe. **O pacto autobiográfico: de Rousseau à internet**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008;

BATAILON, Gilles Reseña de "No hay silencio que no termine" de Ingrid Betancourt. Sociedad y economía [en linea]. 2011, (20), 315-318 [fecha de Consulta 31 de Enero de 2022]. ISSN: 1657-6357. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99618649013>;

HALBWACHS, Maurice. **A memória coletiva**. São Paulo: Vértice, 1990;

KESSEL, Zilda. **Memória e memória coletiva**. Disponível em: <<http://http://www.museudapessoa.net/adm/Upload/29116110920121916535P032.pdf>>. Acesso em: 27 abr. 2014;

POLLAK, Michael. **Memória e Identidade Social**. Estudos Históricos, Rio de Janeiro, v.5, p.200-212. 1992;

NUNES, Leci Catarina Flores Capaverde. **Traumas e suas consequências a partir de Freud, Lacan e Ferenczi**. Capela de Santana: Instituto Vida e Psicanálise, 15 de setembro de 2024;

FERENCZI, S. **Diário Clínico**. São Paulo: Martins Fontes. 1932; Reflexões sobre o Trauma. Obras Completas, vol. IV (pp.109-118). São Paulo. Martins Fontes;

FREUD, Sigmund. **Moisés e o Monoteísmo**. Rio de Janeiro: Imago, 1996. P. 29-66.1939 [1934-1938]; Conferência XVIII: Fixação em Traumas – o inconsciente. Rio de Janeiro: Imago.1996. P. 379-392;

LACAN, Jacques. **O Objeto da Psicanálise. Seminário 13. 1965-1966**. Obras Completas para Download. PDF.